

Escribir sin pensar, ¡ni pensarlo! Organizar la expresión escrita

REYES LLOPIS GARCÍA
Universidad Técnica de Aquisgrán
(*Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule Aachen*)
reyes.llopisgarcia@romanistik.rwth-aachen.de

1. Introducción

Son muchos los profesores que, aún hoy en día, piensan que la Expresión Escrita (EE en adelante) es una destreza que se entrena mejor individualmente en casa como parte de los deberes. De esta manera, piensan, el estudiante puede llevar a cabo la tarea y tardar en ella cuanto quiera, porque en clase no hay tiempo para eso. La consulta del diccionario, de las gramáticas, de la ortografía... todo eso es demasiado complicado para hacerlo en clase y, por eso, al mandar practicar la EE en casa, los profesores además recibimos un texto completo, terminado y limpio, el cual corregiremos y devolveremos al alumno.

Seguro que todo lo anterior nos suena a más de uno, pero ¿es todo así de sencillo? y, sobre todo, ¿eso es lo mejor y más adecuado que podemos hacer para que nuestros estudiantes desarrollen la capacidad de escribir en la lengua extranjera (LE)? ¡Definitivamente no!

Empecemos por preguntarnos lo siguiente: si en clase trabajamos con los alumnos en equipo, codo con codo, para que sepan hablar, comprender y comunicarse gramaticalmente de manera correcta, ¿por qué la escritura debería ser diferente? A fin de cuentas, y para rebatir el argumento del factor tiempo, hay ejercicios de expresión oral cuya preparación y puesta en marcha requieren una cantidad de tiempo de clase considerable. Cuando ponemos una canción a los estudiantes, ¿no llevan la preparación para la audición, la propia audición y el trabajo con el texto de la canción una buena parte de –si no toda– la clase? La respuesta a estas cuestiones es sencilla: hemos aprendido que la comunicación en LE y su éxito se ven cuando el estudiante es capaz de expresarse en esta lengua, y damos por hecho que hablamos, en gran parte, de la Expresión Oral (EO), muchas veces también porque nuestros alumnos así lo entienden y exigen.

En el último par de décadas, los profesores aprendimos que el uso correcto y manejo de la gramática no debía ser el objetivo principal de la clase de LE, sino que la competencia comunicativa era lo que contaba, así que dejamos de lado la gramática y nos centramos en enseñar con funciones comunicativas para, por ejemplo, que el estudiante supiera cómo pedir una cita en el médico o reservar un billete de avión en la agencia de viajes, primando sobre todo el desarrollo de la EO. También nos dimos cuenta de que la Comprensión Lectora (CL) se incentivaba más si los textos tenían más relación con la cultura de la LE –en nuestro caso, siempre el español como lengua extranjera, o E/LE–, y que el mundo hispano debía formar parte integrante del currículo en clase. La comprensión auditiva (CA), por supuesto, también era necesaria, y las muestras de lengua debían dejar de estar *envasadas*, es decir, grabadas de forma artificial y ficticia en un contexto inventado, para pasar a ser muestras del mundo real, habladas por personas *de verdad*. Con el tiempo –y aún en la actualidad–, la gramática ha ido recuperando parte de su anterior protagonismo y los profesores más informados en tendencias lingüísticas para el aula de E/LE son capaces de comprender todo lo anterior y usar en clase una mezcla de todo ello.

Pero en toda esta era de transformaciones y evoluciones en el mundo de la LE, ¿qué pasó con la EE? Por desgracia, no demasiado. A lo largo de todos estos cambios,

la EE ha seguido estando relegada al trabajo individual de casa para entregar al profesor en la siguiente clase. No obstante, sí es cierto que los actuales manuales de E/LE, siguiendo las directrices e investigaciones de expertos en Lingüística Aplicada, incorporan a sus unidades didácticas talleres de escritura y secciones especiales para trabajar la EE. En estos apartados se preparan los temas sobre los que se escribirá con actividades de comprensión o gramática, y se enseñan las estructuras y el vocabulario necesario para trabajar un texto con un objetivo determinado (p. ej., una carta personal, un poema, dar consejos, un correo electrónico, etc.). Sin embargo, la tarea final, donde dice *Escribe un texto sobre XXX de XX palabras*, la guardamos para mandarla como deberes. Y, de nuevo, volvemos a la secuencia de la que hablábamos al principio: al alumno le toca buscarse la vida en su habitación mientras escribe el texto de XX palabras. Así, en la siguiente clase recibiremos los textos de nuestros estudiantes terminados, limpios y bien presentados. Estos textos nos los llevaremos a casa, marcaremos y/o corregiremos sus errores, y se los devolveremos a los alumnos, que lo mirarán... durante 3 minutos, lo guardarán en sus carpetas y nunca más volverán a acordarse de él. Al fin y al cabo, así fue nuestro aprendizaje de LE y así lo trasladamos años más tarde a nuestras clases, sin percatarnos de que la EE requiere de un *proceso* tanto o más complejo que el de las otras destrezas. La EE también demanda una dedicación y una atención en clase que no basta con preparar lo necesario para escribir un texto y luego abandonar a los alumnos a su suerte para llegar a ese texto final que nos entregan.

2. La experiencia práctica

La presentación en las siguientes páginas es fruto de mucha reflexión sobre la EE, así como de la aplicación directa de estas consideraciones al aula. No todo son pensamientos propios, pues también vienen de leer y trabajar con las obras de grandes profesionales y expertos de E/LE. Pero por encima de todo y especialmente, estas ideas se derivan de la discusión y el debate sobre el tema con compañeros de profesión, todos ellos profesores en distintos ámbitos del E/LE.

Lo que aquí se expone es un ejercicio de reflexión y trabajo con estudiantes universitarios, y se lleva a cabo en cada semestre al principio de un curso que es exclusivamente de expresión escrita. Aunque esta es, por su exclusividad didáctica, una situación libre del tan importante *factor tiempo* en clase de E/LE –donde hay que trabajar todas las destrezas– la reflexión sigue siendo la misma, y, desde estas páginas, se pretende animar al profesor a pensar –junto con su alumno, aunque puede que no al mismo tiempo– sobre el proceso de la EE, cómo este se puede enfocar y para qué sirve. Dado que la actividad se hace con alumnos, el texto está dirigido a ellos en un esfuerzo por hacerles comprender por qué y para qué escriben en clase.

3. Escribir sin pensar, ¡ni pensarlo! Organizar la EE

El principio

La clase de EE sirve para que los alumnos aprendáis a *comunicaros* por escrito. El énfasis está en la palabra *comunicación* porque escribir un texto en español –y en cualquier otra lengua, ¡incluso la vuestra!– es mucho más complejo que poner una serie de ideas por escrito con una gramática más o menos correcta y en un orden más o menos definido. Escribir conlleva todo un *proceso* que hay que conocer para saber enfrentarse a *cualquier* tipo de texto, y si los estudiantes sois capaces de entender y

dominar este proceso, entonces seréis escritores independientes y podréis realizar todas las tareas escritas que os propongáis.

En clase utilizamos además escritura creativa, menos centrada en tareas típicas (cartas de presentación, resúmenes, respuestas a anuncios, etc.) y más en el propio proceso de la escritura, porque la creatividad y la imaginación en la LE implican un mayor esfuerzo en la selección de vocabulario, un mayor trabajo con descripciones y narraciones, un mayor dominio de los tiempos verbales y un mayor trabajo en grupo. Y todo lo anterior os prepara mejor para todos esos textos y los futuros en los que trabajéis.

¿Por qué trabajamos en grupo?

Porque el lenguaje es un instrumento social de comunicación y sólo puede *evolucionar* a través de la interacción dentro de la comunidad que, en el caso de la clase, sois vosotros y vuestros grupos. El trabajo en grupo implica que cada uno de los miembros tiene ideas para compartir y que de esa puesta en común nace un texto mucho más completo. Las ideas pueden ser diferentes según cada persona: ideas sobre el argumento del texto, sobre su planificación, su estructura, su vocabulario, su gramática... el *input* de todos juntos conformará un resultado final más rico. Es muy importante, además, saber que en los grupos, *todo el mundo escribe*. Todos tienen que trabajar y corregir en su texto y eso deriva en *aprendizaje*. ¡El trabajo es en grupo, pero la escritura es individual!

¿Cuál es la estructura de una historia?

Antes que nada es necesario mencionar que la palabra “historia” no tiene por qué tratarse de una narración, sino que más bien se refiere a cualquier tipo de texto que trabajemos en clase.

De este modo, como primera parte en la historia tenemos una *introducción*. En ella, hay que describir tanto dónde se desarrolla la historia como quiénes son los personajes que participan.

La segunda parte es el *desarrollo*. Aquí explicaremos por qué y cómo se encuentran los personajes, así como el meollo de la historia: *¿qué pasa?* Hay que crear una situación o contexto, explicar cómo evoluciona ese contexto dentro del argumento y cómo se comportan los personajes dentro del mismo.

En tercer lugar, dentro de la estructura de nuestra historia está el *final*, es decir, el resultado final de la evolución de nuestra situación o contexto, y el papel de los personajes en este último momento. Especial importancia tiene la última frase del texto si queremos dejar huella en nuestro lector.

Por último y de manera opcional –si se trata por ejemplo de una narración–, podemos considerar un *epílogo*. En esta parte contaremos qué pasa después de esa última frase, porque la vida sigue a pesar de los finales y los personajes continúan evolucionando.

¿Qué tienen las buenas historias? (¡Más cosas de las que pensáis!)

La *corrección gramatical* suele ser lo primero en lo que se piensa y es cierto que es muy importante saber utilizar las normas de la ortografía, morfología y sintaxis del español, así como un vocabulario comprensible para que nuestro lector entienda lo que queremos comunicar. Sin embargo, esto no es lo único en lo que hay que fijarse: la

adecuación también juega un rol activo. Tenemos que saber escoger el tipo de español que vamos a utilizar (dialectal, regional, estándar), así como un registro (formal/informal, objetivo/subjetivo) para la situación sobre la que escribimos.

Los otros dos aspectos cruciales son la *coherencia* y la *cohesión*. La primera tiene que ver con saber escoger información relevante y además organizarla con una estructura ordenada, y la segunda con saber conectar toda esa información en el texto como un todo.

¿Cómo es un buen escritor?

Los buenos escritores empiezan con un *plan general* que tengan en mente. Para darle forma a ese plan general, hacen primero una *lluvia de ideas* sobre lo que quieren escribir y luego un *esquema* para ordenar esas ideas. ¿O acaso pensáis que J.K. Rowling creó a Harry Potter de la noche a la mañana, sentándose a escribir directamente? Los buenos escritores también piensan *qué* quieren decir y *a quién* se lo quieren decir porque la comunicación en EE no se produce en tiempo real: el receptor del texto normalmente nunca se encuentra en el mismo contexto que el escritor. Además, el buen escritor hace siempre *borradores* antes de escribir su texto definitivo, porque mientras escribe, revisa, repasa y reescribe continuamente. Así se asegura de no perder el hilo de su argumento principal con divagaciones. Los escritores que son conscientes del proceso de escritura tienen claros: los *objetivos* de su historia, quién es el *público* para el que escriben y *hacia dónde* debe ir el texto escrito.

a. Primer paso: ¿qué queremos escribir? El plan general

Lo más importante de este apartado: no escribáis porque la profesora os dice que tenéis que escribir, sino porque podéis hacerlo.

Necesitáis primero hacer la lluvia de ideas y luego el esquema para ordenarlas y así podréis situar exactamente vuestro *contexto* y tener una idea general. La planificación del texto que vamos a escribir es necesaria para poder desarrollar la historia con adecuación, coherencia, cohesión y corrección gramatical. Empezar a escribir directamente a partir del enunciado de la tarea y “porque sí” no tiene sentido, pues nuestro resultado final será caótico, poco comprensible y estará probablemente lleno de errores e incoherencias en su estructura y contenido.

b. Segundo paso: ¿quién es nuestro lector?

Un escritor tiene que pensar siempre *quién es* la persona que va a leer su texto. Como ya hemos mencionado, en la EE no existe el contexto compartido y hay por ello una gran carencia que hay que suplir con el lenguaje escrito (descripciones, aclaraciones, contextos, etc.). Por eso es importante escribir siempre con el lector en mente, intentando responder a las preguntas: ¿entenderá mi lector todo lo que quiero transmitirle?, ¿tiene toda la información necesaria para que la comunicación entre nosotros funcione?, ¿estoy utilizando un lenguaje apropiado para la persona que me leerá?

c. Tercer (y último) paso: la creatividad no es automática: los borradores

Ya sabemos que escribir es una tarea complicada en la que hay que pensar mucho (*qué digo, cómo lo digo, a quién se lo digo*). Por eso es casi imposible producir un buen escrito en el primer intento, porque: se pierde el hilo de las ideas, la gramática no es correcta y dificulta la comprensión del texto, la información no está ordenada de forma lógica y/o además falta texto, el cual hay que introducir entre líneas ya escritas.

Por eso es bueno trabajar con *borradores*, porque ellos son la *base* para el texto final y también sirven para responder al interrogante de si hemos escrito en nuestro texto lo que queríamos escribir desde un principio (y que reflejamos en la lluvia de ideas y en el esquema). Según dice Cassany (2001) “escribir sin leer nuestros borradores es como hablar cuando escuchamos música con volumen alto con unos auriculares: no podemos controlar ni el volumen ni el tono de nuestras palabras”.

4. Conclusiones

Con todos los pasos anteriores también podemos apreciar cómo evoluciona nuestra escritura, puesto que al final de la clase siempre se entregan todas las secciones de trabajo (lluvia de ideas, esquema y borradores). El profesor también tiene su participación activa en el proceso de escritura, puesto que ayuda a los alumnos a desarrollar cada uno de los pasos por medio de correcciones, ideas o trabajo en los propios grupos. El profesor se lleva a casa cada sección para corregirla, mejorarla, dar sugerencias y en general *feedback* que permita a los alumnos saber si van por el camino correcto y continuar con la tarea, motivados por el acompañamiento y trabajo del profesor con ellos. Si los alumnos son muchos, el profesor se llevará un ejemplar (el que tenga la letra más clara) de cada grupo para tratarlo, y al principio de cada clase los alumnos trabajarán –cada uno en su texto– con el ejemplar corregido y/o comentado que se llevó el profesor en la clase anterior. En caso contrario, cada estudiante entregará su trabajo de manera individual.

Una vez trabajados todos los puntos anteriores, solo queda escribir el texto final, el cual se volverá a entregar para su última revisión. ¡Ya somos escritores!

5. La presentación en el foro

A continuación pueden verse las diapositivas de *Power Point* con las que se trabajó en la presentación de la experiencia práctica en febrero de 2007 en la Universidad de Valencia, y con la cual se trabaja en clase con los alumnos:

Escribir sin pensar... ¡ni pensarlo!

Organizar la Expresión Escrita

Reyes Llopis García
Universidad Técnica de Aquisgrán
(RWTH Aachen)

reyes.llopisgarcia@romanistik.rwth-aachen.de

EL PRINCIPIO

- Escribimos en clase de español para los alumnos **aprendáis a comunicaros** por escrito.
- Escribir en español es más que producir palabras por escrito, hay un **PROCESO** en la escritura que hay que conocer para saber escribir cualquier tipo de texto.
- Si los alumnos conocéis este proceso y lo domináis, seréis escritores independientes y podréis enfrentaros a **cualquier** tipo de tarea escrita en español (¡y en alemán también!☺)
- Usamos **escritura creativa** para trabajar este proceso más detalladamente. La creatividad y la imaginación en la lengua extranjera implican un mejor **vocabulario**, mayor **trabajo en grupo**, más trabajo con **descripciones** y **narraciones**, mayor dominio de los **tiempos verbales**, mayor **dificultad** -> **mejor preparación** para escribir otros textos.

¿Por qué trabajamos en grupo?

- El lenguaje es un instrumento social de comunicación y evoluciona a través de la interacción con la comunidad.
- Cuando trabajáis en grupo todos tenéis ideas y opiniones que compartís para crear un texto más rico y completo.
- Cada alumno en el grupo tiene mucho que ofrecer: conocimientos de gramática, ideas creativas, planificación organizada, etc.
- En los grupos, **todo el mundo escribe** porque todo el mundo tiene que aprender. El trabajo es en grupo, la escritura es individual 😊.

Reyes Llopis García / Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen)

¿Cuál es la estructura de una historia?

- **Introducción**
 - Descripción del lugar donde se desarrolla la historia
 - Descripción de los personajes principales
- **Desarrollo**
 - Por qué se encuentran los personajes
 - Cómo se encuentran
 - Qué pasa
 - Problema / situación
 - Consecuencias posibles de ese problema / esa situación
 - Cómo se enfrentan los personajes al problema / a la situación
- **Final**
 - Cómo se resuelve (o no) el problema / la situación
 - Qué hacen los personajes al final
 - ¡Última escena! -> importante, los lectores deben quedar impresionados 😊
- **Epílogo** (opcional)
 - La vida sigue después del final, ¿cómo les va a los personajes después de algún tiempo?

Reyes Llopis García / Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen)

¿Cómo es un BUEN escritor?

- Los buenos escritores empiezan con un **plan general** que tienen en mente. Hacen una lluvia de ideas y un esquema para ayudarse a ordenar ese plan
- Piensan **qué** quieren decir y **a quién** se lo quieren decir.
- Hacen **borradores** del texto antes de escribir el texto definitivo.
- Mientras escriben, **revisan** y **repasan** continuamente lo que han escrito, reescribiendo el texto una o más veces.
- Tienen claros
 - Los **objetivos** de la escritura
 - Quién es la **audiencia** que tiene que leer el texto
 - Hacia **dónde** debe ir el texto escrito.

Adaptado de Hedge, T. (1988) en Martín Peris *et al.* (1996)

Reyes Llopis García / Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen)

Primer paso: ¿qué queremos escribir?: EL PLAN GENERAL

- No escribáis porque la profesora os dice que tenéis que escribir, sino porque **podéis** hacerlo.
- Se necesitan primero una **LLUVIA DE IDEAS** y un **ESQUEMA** (por escrito) para situar exactamente un **contexto** y tener una **idea general**.
 - Un texto de EE necesita una **planificación** del escritor (o escritores) para tener un sentido.
 - Ningún escritor decente escribe directamente a partir de una idea.
 - Las ideas necesitan desarrollo, una base fuerte que nos permita escribir sin **perder el norte**.

Reyes Llopis García / Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen)

Segundo paso: ¿QUIÉN es nuestro lector?

- Un escritor tiene que pensar siempre en **QUIÉN ES** la persona (aunque no sea real) que va a leer su texto.
- Hay que ponerse siempre en el lugar del lector, porque sólo con él en mente podremos escribir un texto con sentido.
- Cada vez que revisamos nuestro escrito tenemos que pensar en nuestro lector:
 - ¿**Entenderá** el texto que he escrito?
 - ¿Tiene toda la **información** que necesita para que la comunicación entre nosotros funcione?
 - **RECUERDA: EN LA EXPRESIÓN ESCRITA NO EXISTE EL CONTEXTO COMPARTIDO** ENTRE ESCRITOR-LECTOR
 - ¿Estoy utilizando un **lenguaje** adecuado para mi lector?

Reyes Llopis García / Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen)

Tercer paso: La creatividad no es automática: LOS BORRADORES

- Escribir es una tarea complicada en la que hay que pensar mucho (**qué** digo, **a quién** se lo digo, **cómo** lo digo)
- Es casi imposible producir un buen escrito en el primer intento: se pierde el hilo de las ideas, la gramática no es correcta (*¿indicativo o subjuntivo?*), los conectores no funcionan, los párrafos no están ordenados, hay que poner texto nuevo, etc.
- Por eso es bueno hacer borradores de lo que escribimos -> sirven de base para el texto final
- Los borradores, además, sirven para responder a estas preguntas:
 - ¿He escrito en mi texto lo que quería escribir **al principio**?
 - ¿Cómo **evoluciona** mi escritura?
- “Escribir sin leer nuestros borradores es como hablar cuando escuchamos música con volumen alto con unos auriculares: no podemos controlar ni el volumen ni el tono de nuestras palabras”*.

*Cassany, Daniel (2001) Decálogo didáctico de la enseñanza de la composición. *Glosas Didácticas*, n°4

Reyes Llopis García / Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen)

LA DESCRIPCIÓN

¿Existe en Aachen un lugar concreto en el que, por las razones que sean, os sentís especialmente bien?

- Escribid un texto donde:
- Expliquéis dónde está ese sitio
 - Describáis su aspecto y su ambiente
 - Expliquéis las razones por las que os gusta
 - Contéis cuándo habéis estado allí por última vez

¿Cómo hay que escribir un texto así?

- Lluvia de ideas sobre el lugar
- Esquema con los puntos a desarrollar
- Borrador del texto
- Texto definitivo

Reyes Llopis García / Universidad Técnica de Aquisgrán (RWTH Aachen)

Ejemplo de actividad

6. Bibliografía

- Cassany, D. (2001). “Decálogo didáctico de la enseñanza de la composición”. En *Glosas Didácticas*, nº4, enero.
- Cassany, D. (1990). “Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita”. En *Comunicación, lenguaje y educación*, nº6. pp. 63-80.
- Cassany, D. (2005). *Expresión escrita en L2/ELE*. Madrid: Ed. Arco/Libros.
- Martín Peris, E., Giovannini, A., Rodríguez, M., Simón, T. (1996). *Profesor en acción 3: las destrezas*. Madrid: Edelsa.
- Reyes, G. (1999). *Cómo escribir en español, Manual de redacción*. Madrid: Arco Libros.
- Ribas, R. & d’Aquino, A. (2004) *¿Cómo corregir errores y no equivocarse en el intento?* Madrid: Edelsa.
- Sanz Pastor, M. (1999). “La escritura como destreza creativa”. En *Carabela: La expresión escrita en el aula E/LE*, 46, septiembre, pp. 103-118.
- Vázquez, G., (1999). *¿Errores?, ¡Sin falta!* Madrid: Edelsa.